

CINEFARSA

Semanario de Cine y Teatros al servicio del público

Director de la Sección Cinematográfica:
Mateo Santos

Redacción y Administración:
Calle Córcega, 204 - Teléfono 70593

Director de la Sección Teatral:
A. Fernandez Martin

Al salir a la plaza pública

En la prensa cinematográfica española, nutrida de revistas, algunas de excelente presentación, faltaba un semanario vibrante, de perenne popular, capaz de mantener un gesto de absoluta independencia, y aquí está CINEFARSA dispuesto a servir los intereses del público por encima de los particulares de las empresas productoras y distribuidoras de films.

No salimos a la plaza pública en son de reto ni con ademán de amenaza, pero sí con el propósito firmísimo de velar por el decoro del cine nacional y por el prestigio del séptimo arte, convertido en mercancía por el egoísmo y desamparado de los fabricantes de celuloide, nacionales y extranjeros.

En CINEFARSA, administración y redacción funcionarán de una manera autónoma. Es decir, que la administración solicitará el anuncio por medio de sus agentes, pero el anunciante no tendrá derecho a más espacio que el que contrate y pague. Lo advertimos levemente por anticipado para que nadie se llame a engaño en la creencia de que con un anuncio o cien pueda variar el criterio de la dirección de nuestro semanario, y mediatizar o cohibir el juicio crítico de sus lectores.

CINEFARSA se escribe para el público, no para halagar al anunciante a cambio de unas pesetas.

Si el público, al que exclusivamente nos dirigimos, nos anima y ayuda en nuestra empresa no precisará CINEFARSA para existir del anuncio cinematográfico.

No sentimos animadversión contra ninguna empresa, contra ningún director, contra ningún artista; pero ante la pantalla porque desfilan las imágenes del film, seremos jueces ecuanímenes y severos, sin importarnos la marca que ampare la película, ni los nombres del realizador y los intérpretes.

Anuncios del cinema, señalaremos a nuestros lectores los films que por su realización o argumento tengan una categoría superior y denunciaremos los que se inspiren sólo en una ambición comercial, en una moral falsa y los que encubran una propaganda política contraria a la dignidad del hombre civilizado, por considerarlos como un atentado al séptimo arte.

Y aquí estamos para responder con hechos a la sinceridad de nuestras palabras.

LA REDACCION

Por qué Greta Garbo no es mi tipo

Otra ilusión que se desvencija. Ilusión hasta cierto punto, pues aunque he puesto todo mi esfuerzo en enamorarme de Greta Garbo, no lo he conseguido.



Greta Garbo, vista por Les

Corre por los estudios de Nueva York la especie de que si alguien sabe besar exquisitamente entre las grandes estrellas, a la Garbo hay que concederle la primacía. Francamente ha debido prodigar sus besos con exceso cuan-

do la noticia ha cundido y son muchos a aseverarla. Esto contradice la teoría de que la ilustre artista escandinava hace una vida monacal y apenas surgen las primeras noches desapacibles ingiere una limonada caliente y se acuesta sin más premissas.

Decía que no había logrado enamorarme nunca de Greta Garbo. Ni aun después de esas libidinosas declaraciones respecto a sus besos. Podrá besar como los dioses, pero si los dioses tienen una boca de la dimensión de la de Greta, renunció olímpico al ósculo de los dioses.

Me entraría pánico horrible si, cerca de mí, se abrieran para besarme en un contacto húmedo las fauces de la popular estrella. Acaso sea víctima de delirios imaginativos, pero me figuraría que pretendía devorarme. Y el amor a bocados, puede que sea sumamente emocionante — y hasta nutritivo — pero no para mí.

Además no es mi tipo. (Asombrado en el lector y reacción mental equivalente a: "¿Que no es su tipo?" — con ironía — "¡Jesús, qué lástima! ¡A ver, que le traigan su tipo a este chupatintas!") Podré enamorarme, en un desvarío del corazón, hasta de

una mujer gorda y de escasa talla, mujer-revolacha, pero jamás de una mujer alta, desgarrada y cimbreante, una mujer como Greta Garbo, que semeja a una palmera quebrada, lúgubre, con una expresión dolorosa y enfermiza. Ignoro el diagnóstico, pero yo aseguraría que la excelente actriz padece del bazo. Tampoco puedo enamorarme de las mujeres que padece del bazo.

Y ahora que he dado estas tremendas calabazas a Greta Garbo, procedamos con la desilusión a que antes me refería.

De las pocas artistas del cine yanqui, Greta Garbo es de las mejores. Acaso la segunda, si no queremos contar al primer lugar a Norma Talmaige. Ya, por mi parte, no quiero sacárselo. Sin embargo, confesaré que encuentro a la sueca más sutil, capaz de interpretar matices más variados, complejos y finos, especialmente en lo que se refiere a la psicología del amor o sea en términos corrientes, a la trigonometría del amor.

Y es así, como actriz de depurada sensibilidad, que yo admiraba a Greta Garbo, olvidándome del rictus de su boca y del número de zapato que calza.

Todo esto ocurría durante la etapa del cine silencioso. Silencioso, excepción hecha del pianista.

Vinieron las primeras películas habladas, aunque debieron llamarse las primeras películas ruidosas, si he de ser fiel a la verdad y Greta se mantenía alejada de las cámaras. En el interregno en que los films ruidosos pasaban a ser simplemente sonoros, la agraciada actriz hizo un viaje a su país natal. Su país natal apenas pudo reconocerla, de tal manera la habían trocado en California. En lugar de la muchacha sencilla que había emigrado, retornaba un tomo viviente Freud con un vestido moaré, creación de la Quinta Avenida.

Con esa veleidad que caracteriza a los públicos el nombre de la gran pasional, comenzaba a olvidarse. Se pedían menos fotografías, menos rizos de sus cabellos, menos trajes de sus zapaticos y otros amuletos.

Por fin se anunció su primera película hablada y hubo una reacción. Sin llegar a producirse este primer film sonoro, comenzaron a flotar cartas amorosas sobre las oficinas de la Metro. Un pianista español que gana en Nueva York la vida tocando en las funciones de aficionados de las sociedades españolas, quiso componer un epiplé. "Greta ha vuelto", plagiando el de "Pastora ha vuelto", que tantas veces había aporreado al piano acompañando los esfuerzos escénicos de las tonadilleras en ciernes.

Presentóse en la interpretación magistral de "Anna Christie", un drama de profunda emoción, escrito por el más preclaro de los dramaturgos yanquis, Eu-

genio O'Neil. La protagonista es una mujer vencida y derrotada por la vida. Una mujer que ha conocido el prostíbulo.

Y en esta admirabilísima interpretación reveló su voz la excelsa Greta. ¡Vaya voz! No podía ajustarse mejor al drama. Una voz bronca, hombruna, de sonoridades metálicas, la voz que, de existir Anna Christie, hubiera tenido en vida.

Fue un éxito.

Yo me escamé. Esta voz, me dije, no es esfuerzo interpretativo. No se trata de un voz especialmente cultivada y ensayada para dar al personaje que interpreta realidad pastosa. ¿A mí no me ha das, Greta. Esa voz árida y desagradable, desgarrada y rota, no es la de Anna Christie, es la tuya.

Esperé con cierta impaciencia su segunda película hablada. Al fin apareció. "Romance" se titula. En este film Greta interpreta las veleidades románticas de una cantante italiana, Rita Cavallini. Soprano y enamorada, su voz debería tener los dulces encantos del mirlo, los arpegios del jilguero

ro y la sonoridad vibrátil del canario.

Si, canario. La ilusión desvencijóse como una butaca rota. Escenas amorosas de intensa emoción, bellos períodos románticos, una pasión pura y elevada, un espíritu selecto alumbrado por la llama de un querer noble y redentor... interrumpido todo ello por una voz quebrada, quejumbrosa, dura como el cuarzo, voz de sonoridades bronquiales, restallante y áspera como un latigazo.

El público, los admiradores, irresolutos, truncoos, después de maravillarse de su labor personal en "Romance" han quedado mudos, quietos sus manos, helado su corazón. ¿Esa es Greta, nuestra Greta, la dulce y romántica Greta con cuya voz hemos soñado tantas noches?

¡Lástima de noches! La voz de la Garbo no puede sostener el más rudimentario ideal romántico. Su pobre laringe que todos concebíamos argentina y meliflua, ha resultado de bronce con aleación de plomo y cobre.

AURELIO PÉGO

Nueva York, septiembre.

El cine alemán, amenaza la paz del mundo

I

El celuloide de Neubalsberger, huele a pólvora

La U. F. A. nació en 1926 bajo el signo de Marte. Krupp, el fabricante de cañones, creó esta importante editora de films con una pequeña parte de las fabulosas ganancias que le produjo la gran guerra. Puede decirse, en consecuencia, que el celuloide empleado en los Estudios de Neubalsberger, ha oído siempre a pólvora.

En realidad, la U. F. A. ha estado, desde su fundación, fuertemente influenciada por el sentimiento nacionalista y el espíritu belicoso de Alemania. No es nuevo, pues, esa tendencia militarista del cine germano, si bien, con el tiempo, se ha ido manifestando más descaradamente, hasta llegar a la hora actual en que, controlado por el Dr. Goebbels, toma un cariz de amenaza para la paz mundial.

De las manos rapaces de Krupp, la editora del siniestro anagrama, pasa, durante el invierno de 1928-1927, a las de Hugenberg. El líder de los nacional-socialistas alemanes, adquirió por aquellos días casi la totalidad de las acciones de la U. F. A.

Comienza entonces la producción de una serie de films de tipo militarista. Los "Noticiarios" o

"Actualidades", sobre todo, hacen desfilan por la pantalla grandes formaciones militares con



Cuadrado, actor alemán: he aquí un oficial de la milicia de guerra alemana

todo el aparato de guerra, soldados de brillante uniforme, casco puntalugado y aire retador.

De vez en cuando lanza también la U. F. A. películas de argumento, que llevan títulos tan

(Sigue en la pag. 3)

El cine, arte popular

La fórmula "el arte por el arte" es una incongruencia, una vaguedad y una mentira dorada con purpurina.

El arte sin contenido ideológico, sin finalidad pedagógica, que sólo tiene una preocupación puramente estética, es un producto híbrido, una manifestación hermafrodita del espíritu humano.

Contra esa definición seca y egoísta del arte por el arte hay que lanzar la otra más elevada y noble de que el arte es la lección más bella de humanismo, el método más eficiente de educación social y política de las multitudes.

Si el arte ha de ser mera forma — literaria, pictórica, plástica o cinematográfica — hay que destruirlo por pernicioso y ofensivo para el hombre.

Este concepto del arte nuevo y sin idealidad, del arte hipócrita sin seso y sin sexo, del arte al servicio de la mentira histórica y moral, es exclusivamente burgués y precisa reaccionar contra él porque su único objetivo es embrutecer al pueblo, frenar sus mejores impulsos, equivocar sus rutas y acunar al alcohol, de olo en sus pasiones y sentimientos más puros.

No, al arte, y concretamente al cinematográfico que por la fuerza irresistible de la imagen es el que actúa más directamente en la sensibilidad y en la voluntad del individuo, hay que darle un alcance social y revolucionario, una trascendencia pedagógica,



Los zapatos de Charlot, tienen más expresión que muchas "estrellas".

una tremenda importancia histórica.

La técnica y el perfeccionamiento mecánico en la realización del film, no lo son todo. Importa menos aún a la obra de cine puro la belleza de la "estrella" y la simpatía del galán. Esas bellezas, simpatías y elegancias en serie, están fracasadas. El responso a todo ese falso oropel del cine lo están cantando ya los productores yanquis al reunir en una misma cinta a cinco o seis primerísimas figuras de su elenco. Antes estaba el nombre de una actriz o de un actor para prestigiar y dar categoría al film; ahora, media docena de esos nombres, si sirven aún como truco publicitario, no son suficiente garantía de éxito.

El director empieza a estar por encima del intérprete. Y el tema del film, también.

Únicamente Charlot se basta para dar interés a una película. La razón es obvia: los films de Charlie Chaplin tienen un valor específicamente humano y social, rebosan idealismo como las aventuras de nuestro D. Quijote bajo una forma igualmente grotesca; significan, como en el "Hidalgo de la Mancha", la pugna del individuo contra la sociedad injusta y canalla, la reacción contra al ambiente moral de una época.

Chaplin marca una tendencia una modalidad. Es el genio por antonomasia de la pantalla. Junto a él palidecen los galanes huínicos y las "stars" sensuales, que quedan reducidos a meras sombras gesticulantes y en movimiento, pero carentes de alma. Sólo Charlot, con su lamentable traza histrónica, es de carne y hueso en el "ecran". Sus zapatos tienen mayor expresión artística que las vampiresas y los galanes tipo "standar".

El cine de nuestro tiempo ha de tener sangre, músculos y nervios; tiene que reflejar las inquietudes que agitan e inquietan a la humanidad, que captar las ansias que acucian al proletariado revolucionario, que enfocar su lente hacia los problemas psi-

cológicos y sociales de la nueva vida que se gesta, de la futura sociedad que se vislumbra y plantea problemas morales inéditos al hombre de todas las razas y latitudes.

Si no es así, el cine, como arte de esencia popular, como método de enseñanza, como texto pedagógico, habrá fracasado.

Decir que el arte ha de ser ajeno a la lucha de clases, a la agitación política, a la historia que se forja y, en definitiva, a cuanto ocupa en todos los países el primer plano de la actualidad y preocupa al individuo, es monstruoso y estúpido.

Hay que borrar definitivamente de la pantalla esas siluetas recortadas sobre un fondo decorativo artificial, con sus menudas anécdotas sentimentales, con sus pequeños conflictos familiares y con sus falsos heroísmos.

Precisamente ahora se está preparando el espíritu bélico de la juventud del mundo entero por medio del cine para lanzarla a una nueva guerra de carácter imperialista. Quedan muy lejos ya "Intolerancia", de Griffith; "Civilización", de Ince; "El gran desfile", de Vidor; "Cuatro de Infantería", de Pabst; "Yo acusó", de Gance, y todos los films de significación antimilitarista o simplemente pacifistas que siguieron a la gran tragedia europea.

A ese cine, aliado de los nacionalismos más exacerbados, de la patriotería andante, hay que oponerle el de tendencia social y educativa.

Destaquemos como avanzada los nombres de Eisenstein, de Pudovkin, de Dovchenko, de Pabst, de Clair, de Ekk, de Kurt Bernard, de Trauberg, de Joe May, de todos los animadores de sombras que están insuflando un espíritu nuevo al cine, que con más o menos decisión afrontan el problema social y lo oponen a la gazería y al peligroso patriotismo de esos otros directores que encubren su mercadería con la fórmula del arte por el arte.

El cine pertenece a nuestro siglo y ha de responder a las gestas populares.

El cine, porque es arte de masas, ha de estar al servicio del pueblo si quiere cumplir su misión histórica.

MATEO SANTOS

"CORDOBA"

la película dirigida por

MATEO SANTOS

es la revelación de una nueva estrella de la pantalla española

ISA HALMAR

y la consagración definitiva de un galán

JOSÉ BAVIERA

Las vergonzosas "españoladas" de Hollywood

¿Cuál es la diferencia esencial entre un pez y un toro?

Que está permitido matar a los peces por placer y no está permitido hacer lo mismo con los toros. Esto que parece un mal chiste es el criterio establecido por la Sociedad Protectora de Animales de Estados Unidos con motivo de las películas de toros. Muchas de las honorables señoras que forman parte de tal institución se horrorizan de pensar que el dolor de un toro pueda ser objeto de diversión para los hombres, pero con el mejor humor del mundo empuñan sus ca-



Low Ayres, vestido de torero o algo así.

ñas de pescar y desde las cubiertas de sus yates contemplan la agonía de los bichos que logran atrapar.

Acaso las corridas de toros no sean un espectáculo digno de un pueblo culto y mucho menos docente y ejemplarizador; pero hay, acaso, muchos espectáculos mejores? Si es absurdo que sea placer estético el dolor de la fiera lidiada, no hay duda que es mucho peor la explotación del dolor humano con el mismo fin. Antes que las corridas de toros, deberían prohibirse por humanitarismo las novelas y los dramas en que se cultiva el sufrimiento de los desgraciados como preciosa planta de conservatorio, en que se experimenta con entrañas contraindas y carne desgarrada. Antes que los toreros deberían ser mal mirados los escritores "embotelladores de lágrimas", que para morbosa complacencia de un público compuesto en sus tres cuartas partes por holgazanes profesionales, porgenan melodramas en que se juega con el sufrimiento humano, en que se realizan vivisecciones estériles, en que arde el dolor de los miserables sin iluminar verdad alguna.

No obstante, ningún miembro de la Sociedad Protectora de los Animales deja de gozar, al menos idealmente, con los sufrimientos de un huérfano, como sucede en "El Campeón" y en "Little Orphan Annie"; ni con la agonía de un rey, como ocurre en "Dos segundos"; ni con la explotación de los orientales, como puede verse en "Son-Daughter", "Shanghai Express", etc.

Cuando ellos visitan España o México, naturalmente su criterio se modifica y la tauromaquia los atrae. Ernest Hemingway, en su interesante libro "Death in the Afternoon", refiere multitud de anécdotas que prueban cuánto agradan la lidia de toros a las turistas americanas. El mismo dice de sí que es un ardiente admirador del espectáculo y un ardiente fanático de Lalande y Vicente Barrera.

La Sociedad Protectora de los Animales es, pues, una institución puramente nacional. Sus miembros no se consideran obligados a guardar sus preceptos cuando viajan por el extranjero. Nada tiene que hacer tampoco la Sociedad en beneficio de los toros que mueren fuera de las fronteras de la Unión. Pero tan pronto como un animal viene a Estados Unidos, la Sociedad se

considera obligada a protegerlo, a concederle cierta libertad, etc.

Por eso cuando se filmó "Sangre y Arena" y la Paramount envió a México una Compañía para rodar las escenas de toro, nadie protestó y en cambio la reciente película de Eddie Cantor "El Muchacho de España" ha despertado las protestas de la bondadosa Sociedad.

Tan pronto como se enteró de que en la cinta aparecía una corrida de toros y que de Piedras Negras venían seis bichos de lidia consignados a Artistas Unidos, hizo una vigorosa representación al Estudio y a la Asociación de Productores Cinematográficos. Durante varios días sucesivos comisiones de señoras visitaron el Estudio reclamando el derecho de velar por los pobrecillos toros, de enterarse ampliamente cómo se les alimentaba, cuántas horas dormían, si se había traído con ellos alguna vaca, etc. Inútil fué decirles que de acuerdo con las leyes de California no se mataría a ningún toro

Sociedad Protectora de los Animales.

Eran poco más de cuarenta señoras, casi todas fronterizas con los cincuenta años, armadas de gafas y locadas con sombreros de colores chillones que se les hundían hasta las orejas. Eran demasiado jóvenes para ser miradas como modelos de los retratos que de la vieja sajona hickera Dickens, pero estaban ya en la trayectoria fatal.

Somaron los clarines y la cuadrilla encabezada por Sidney Franklin emprendió el paseo reglamentario. Una banda de músicos tocaba un pasodoble cuyo acento yanqui estaba muy de acuerdo con las circunstancias, mientras las socias de la Protectora de Animales se estremecían de indignación al pensar que todo aquel aparato estaba destinado a martirizar a sus bien amados cornudos.

Cuando las cámaras estuvieron dispuestas y los proyectores concentraban sus fuegos sobre Franklin, salió el primer y único



Esto, en Hollywood es una plaza de toros y el paseo de las cuadrillas.

ni se les sometía a las suertes de pica o banderillas. Las distinguidas señoras querían verlo todo por sí mismas y estorbaban constantemente la marcha del film.

Como en la película figuraban escenas de toro, algunos pases, verónicas y el instante en que el malador se perfila para matar, el Estudio contrató al pintoresco matador de Broadway, Sidney Franklin, trajo seis reses de lidia y construyó una plaza de toros más o menos parecida a las de España y América.

En dicho "set" toreó Sidney Franklin malgré todas las leyes de California.

Como coliseo de toros resultaba pequeño, pero enorme como "set" o escenario puramente cinematográfico destinado a desaparecer después de que la película se filmara.

El día de la corrida los tendidos estaban totalmente ocupados. Algunos de los extras ganaban cinco dólares por día, otros eran invitados, otros eran periodistas, etc. Entre los invitados estaba Harold Lloyd que nunca había visto antes una corrida de toros, Marion Davies y un grupo de amigos y amigos, Douglas Fairbanks, Mary Pickford, Maria Alba, etc. También concurrió una aguerreda representación de la

loro de la tarde. Estaba sobrealimentado y su fogosa sangre mexicana se había dormido con las delicias de Hollywood. El mata-



George Raft, toma lecciones de la coorte suprema; tiene una planta torera que ni el "Sacas".

dor le dió unos cuantos pases tratando de sujetarlo y de lucir sus habilidades ante las estrellas. Luego, como ni los banderilleros ni picadores habían de

ESTAMPAS DE ESPAÑA

El realizador y sus colaboradores

Los periodistas acostumbramos a hablar frecuentemente de los demás. De los demás, a quienes no conocemos o conocemos demasiado y que por conocerlos

ña", de nuestro camarada y amigo Mateo Santos. "Córdoba" está ya lista para la proyección. No vamos a encarecer sus méritos como realiza-

de su significación dentro del cine nacional.

"Córdoba" es una obra genuina y netamente nacional. Española, españolísima por los cuatro costados. Responde plenamente a la orientación señalada por Mateo Santos al cine hispano.

El fondo de la acción es Córdoba con sus monumentos arquitectónicos, con su paisaje, con su luz maravillosa, con cuanto encierra esta capital andaluza de místico y de pagano. En el celuloide está la serranía, el llano, el Guadalquivir, la Mezquita, la casa Museo de Romero de Torres, las ermitas cantadas por Grillo.

Los personajes son de temperamento y psicología españoles, tienen los rasgos raciales más acusados y no semejan, como los de la mayoría de los films realizados en España, marionetas y calcos yanquis, franceses o rusos. Tipos representativos de la raza, con sus deseos, su carácter fuertemente latino y español, con su garbo y desgarre de gentes de nuestro pueblo.

Estos personajes tan nuestros, tan solera de nuestra raza, los han encarnado, más que interpretados, Isa Halmar, un feliz hallazgo artístico de Mateo Santos; José Baviera, galán ya clasificado y calificado en la pantalla hispana; Varita González, una señorita de la aristocracia cordobesa, linda y garbosa, de pura sedera andaluza, y Joaquín Fernández, un muchacho andaluz lleno de donaire.

Aparte Baviera, todos los intérpretes son nuevos en el cine, empezando por Isa Halmar, la "estrella" de ojos maravillosamente bellos, de figura gentil y de exquisita sensibilidad artística. Isa Halmar, después de su trabajo en "Córdoba", al que imprime una emoción intensa y una naturalidad asombrosa, queda destacada como una primerísima figura del cine nacional.

En cuanto a Varita González y Joaquín Fernández, pueden encajarse con muchos profesionales del séptimo arte por la espontaneidad y soltura con que viven sus respectivos personajes.

El escenario de "Córdoba" es original de Antonio Guzmán, gran escritor y poeta, que supo interpretar con justeza la idea del realizador que sobre ese escenario pudo trazar un guión perfecto de ritmo y de belleza plástica.

El maestro Faura Guitart ha puesto a "Córdoba" una música de puro sabor andaluz, inspiradísima, castiza y brillante.

Arturo Porchet, el mejor de los operadores que hay en España, ha obtenido sorprendentes efectos de luz. Su fotografía puede equipararse a la de los mejores films extranjeros.

Y, en fin, Antonio Cánovas, ha hecho un montaje de "Córdoba" concienzudo e inteligente, demostrativo de que es el mejor montador de películas que tenemos.

La dirección de Mateo Santos, su dominio de la técnica, su sentido artístico del cine, no queremos encarecerlos. Ahí está, todo eso, en el celuloide, para que hablen los demás en su día. Solo queremos decir que ha realizado una obra dignísima dentro del cine hispano.

bizeas como el propio Perojo cuando veamos este film.

Y que Rosita Díaz quedará una vez más en cinta... como protagonista de una banda española. De una banda de saltadores del cine nacional.

...

Ricardo Buños, el director de "El Relicario", prepara otra película.

La acción se desarrollará en San Sebastián (los baños de) y los intérpretes aparecerán en maillo.

Después de esto... ¡el diluvio!

...

José María Castellví, terminada su cinta "Viva la Vida" hará otra titulada "Tierra de sol".

Con razón se dice que el sol sale para todos. Hasta para los directores como Castellví. ¡Y hay quién asegura que Dios hizo el mundo!

...

Eusebio Fernández Ardavin se propone llevar a la pantalla "El Jayón" de Concha Espina con el título de "Vidas rotas".

Después de "Agua en el suelo" Ardavin prepara otro charquito cinematográfico.

...

Manolo Paris se marcha a Hollywood. Eso dicen. Por nosotros buen viaje. Y ahora, que los ingleses de Norteamérica se las entiendan con él.



Isa Halmar, la bonita y gentil «estrella» de la Estampa de España «Córdoba»

nos consta que no merecen la cita de su nombre.

No extraña, pues, que hablemos de uno de casa, de su obra. Sería absurdo e incluso inhumano

ción artística. Ya la verán los críticos y el público y ellos juzgarán. El elogio, en este caso, parecería consecuencia de la amistad y del compañerismo y enro-



José Baviera, el notable galán de «Córdoba», película dirigida por Mateo Santos, que se estrenará pronto en uno de los mejores salones de Barcelona

regatearle a un compañero lo que se le prodiga a un extraño cualquiera.

Por eso queremos referirnos a "Córdoba", primer film de la colección de "Estampas de Espa-

cería, por lo tanto, de autoridad y eficacia. Pero sino un elogio, si podemos anticipar a nuestros lectores una información sobre esta película de Mateo Santos y

ALTAVOZ

IRONICO

Benito Perojo ha empezado en los Estudios C. E. A., de Madrid, su nueva película "Crisis mundial".

Dicen los que se dan por enterados que nos vamos a quedar

¿Es un plagio "El niño de las Coles"?

¿Y por qué?

En nuestro próximo número contestaremos terminantemente estas preguñas para satisfacer la curiosidad de nuestros lectores.

ESTAMPAS DE ESPAÑA

presentará en breve en uno de nuestros mejores salones

«CÓRDOBA»

protagonizada por

Isa Halmar y José Baviera

Escenario de ANTONIO GUZMÁN

Música del MAESTRO FAURA GUITART

Montaje de ANTONIO CÁNOVAS

Fotografía de ARTURO PORCHET

Asistente: CLEMENTE PLA

Dirección Artística: MATEO SANTOS

Registro de sonido: ESTUDIO FIDELYDON

Laboratorios: CINE-FOTO

El cine alemán, amenaza la paz del mundo

(Viene de la pag. 1)

clínicamente falsos, como este: "La vida de los soldados es bella", y cuya única finalidad es borrar de las mentes alemanas la trágica visión de la monstruosa contienda que encendió el pistoletazo de Sarajevo, para pintar sobre ella la bonita estampa de una guerra llena de heroísmos, de oficiales barbudos, de alegres soldados que beben champaña lejos de las trincheras y gozan del amor de las más lindas doncellas de los pueblos victoriosamente conquistados.

Pero los que han vivido algunos de los episodios que relata José María Remarque en su tremendo libro "Sin novedad en el frente", no confunden las imágenes de esa estampa amanerada y ven en ella los monumentos mutilados de Bélgica y Francia; las ciudades arrasadas, horridas a distancia por la metralla de los Berthas; los campos de árboles en esqueleto y llagas purulentas abiertas en sus sembrados por las granadas; los barcos mercantes con sus ventres fufados por los submarinos en acecho; las pestilentes tortinas de gases; las asquerosas ratas de las trincheras hundiendo el puntagudo hocico en las entrañas aún calientes de los cadáveres; los enormes pájaros de acero graznando con sus motores por encima de pueblos y campiñas en ruinas, en busca de nueva presa para caer despididamente sobre ella desde las nubes...



Y a estos pobres marinos les hacen que luchan y mueren por la Patria.

No sólo la U. F. A., sino otras empresas cinematográficas tomaron un acuerdo secreto con el ejército para producir películas de carácter militarista.

Se descubrió por entonces, y arrojó un enorme revuelo en los centros financieros de Alemania, que un capitán llamado Lohmann había entregado a la sociedad "Phoebus" siete millones de marcos, salidos de los fondos de reserva de la marina de guerra, para que los dedicara a la producción de films de exaltación nacionalista. Pero la "Phoebus" quebró y sus acciones pasaron a poder de la U. F. A., que había empleado ya en sus distintos departamentos un número considerable de militares de alta graduación, entre ellos al mayor Krieger.

Uno de los "régisseur" que produjeron en aquellos años de 1926 y 1927 más cintas "patrióticas", fué Schunzel.

Durante estos dos años, la U. F. A. perdió enormes cantidades de dinero. Pero cuanto más quebrantada estaba su economía, más celoso de salir de los Estudios de Neubalsberg, impregnado de pólvora.

Películas, ajenas en apariencia a la política, llevaban en su acción y en sus imágenes, el virus nacionalista. No en balde era ya director propietario de la productora de las tres letras, un hombre tan destacado dentro del nacionalsocialismo como Hugenberg.

Para los públicos de los diversos países, los films que se realizaban en Alemania en aquella época, no tenían significación política alguna, como no tenía tampoco para su simplismo importancia comercial el cine yanqui, a pesar de las terminantes palabras de Hoover, a la sazón presidente de la United States of America:

"Allí donde penetre un film americano, venderemos muchos más automóviles americanos, muchas más gorras americanas y muchos más gramófonos americanos".

No menos expresivo que Hoover, fué William H. Hays, el "zar del cine" como se le llama en América, al declarar en 1932:

"Nosotros no podemos olvidar que el cine americano es un factor poderoso de la penetración cultural americana en los demás países. Actualmente tenemos el deber de imponer restricciones para salvar la economía nacional amenazada. Pero estas restricciones no deben hacerse en detrimento de nuestra grandeza nacional en peligro".

No era sólo el sencillo espectador el que consideraba el cine como un espectáculo sin trascendencia; la generalidad de los intelectuales — escritores, pedagogos, hombres de ciencia — de todo el mundo, le negaban, incluso, su influencia que ejercía en las costumbres y hasta en la calidad de arte y no advertían la moral de los otros pueblos. La crítica tampoco señalaba esa influencia y esa tendencia, con la rara excepción de unos cuantos ensayistas y escritores de cine, cuya labor resultaba casi ineficaz por escribir para una minoría de snobs, más pedantes que inteligentes, en vez de orientar su prosa hacia las clases populares.

Ha sido necesario que las imágenes cinematográficas humanizaran la acción del film con la palabra, para que intelectuales, críticos y público, se dieran cuenta

de la enorme eficacia del cine como agente comercial y como propagandista político. Porque es inútil negarle al cine esa tremenda fuerza de atracción, ese poder de sugestión que sus imágenes ejercen, igual en el individuo de mentalidad clara, que en el de cerebro obtuso.

Lenin, que tuvo una gran clarividencia en muchas cosas, no podía equivocarse al juzgar el cine:

"De todas las artes, la que más apreció para la revolución es el cinematográfico".

Y Marcel Lapiere, en "El Cine y la Paz", escribe estas certeras palabras:

"El cine es una verdadera fuerza. Su clientela, es una clientela inmensa y amanerada por la publicidad. Lo que él muestra a las multitudes tiene una ventaja sobre lo que el orador más hábil pueda dejar caer desde lo alto de una tribuna al auditorio más atento. Yo sería capaz de afirmar que una idea expresada e interpretada por el film, encuentra mayor receptividad que una idea difundida por ese medio, también formidable, de la T. S. H."

Los dirigentes y censores del cine alemán conocían muy bien el valor de las imágenes puestas en marcha sobre el "ecran" por los aparatos proyectores, como agentes de propaganda de cualquier índole. Y así, de Krupp a Goebbels, la cinematografía germana, a los dos años de firmado el armisticio, ha ido sembrando en la conciencia y en el espíritu de las juventudes de Alemania la idea de una nueva guerra y el sentimiento nacionalista.

Sin esta actividad en la captación de voluntades por medio de un arte tan dinámico como el cine; sin esta deformación de las

ansias que acechan al proletariado de todo el mundo, del sentimiento humanista de las democracias, que realiza el film alemán, Hitler no se habría atrevido en pleno siglo XX a desmanos tan bárbaros como la persecución contra los ciudadanos de raza semita, ni habría siquiera asaltado el poder.

El cine es, en efecto, un arte y un arte precioso, digno de nuestro tiempo; pero según quien lo inspira es también un opio que embrutece a los pueblos. Y este es el caso de Alemania.

Los españoles de Hollywood
Viene de la pag. 2

trabajar, se hizo con los trastos y se perdió para matar lo más cerca posible de las cámaras. El ensayo se repitió varias veces, porque un inesperado accidente entorpeció la filmación. Una de las señoras se había desmayado mientras sus compañeras pedían a gritos a Franklin que no se pusiera en peligro.

Ya no era el flamante toro, sino el pintoresco Franklin el objeto de su solicitud y de su ternura...

Cuando pudo convencerse a las señoras de que ningún peligro había para el matador, prosiguió la corrida no sin que otro incidente chusco hiciera reír al público. Uno de los toros de reserva se escapó de su jaula e inopinadamente se presentó al ruedo justamente por el lado donde estaban emplazadas las cámaras. Los fotógrafos se salvaron prontamente por pies, pero un gordillón que era asistente del director no pudo impedir que el toro le diera un recto portazo.

Con esto acabó la corrida. Evidentemente, ni los escenarios fantásticos en que De Mille ha filmado "Cleopatra", ni las fantasías que se crearon para que trabajara "Tarzán", ni los famosos criaderos de cocodrilos de California resultaron tan interesantes como la corrida de toros.

Era la primera que se celebraba en California desde los días en que aquí flameaba la bandera mexicana.

Después de la corrida hablamos con Sidney Franklin. Su dominio del castellano es sorprendente. Sólo ahora un poco la mezcla que hace de palabras inglesas con términos taurinos y con expresiones gitanas y sevillanas.

Estaba muy pagado de sí mismo. Mientras que en España y México jamás había destacado como matador, ahora, a ojos de sus paisanos, era "the worlds greatest matador".

Además, sus proyectos cinematográficos y la tentación de llegar a ser estrella de cine parecían estar próximos a ser realidad.

Entre otras cosas me dijo Franklin que tan pronto como concluyera la película, en la que a más de actuar trabaja como director técnico, se sometería a una operación de plástica facial, ya que su nariz desproporcionada le impide fotografiar bizarramente.

Muy pronto todos los estudios filmarán películas de toros, — dice Franklin —; yo tengo recibidas dos proposiciones, una de la Radio y otra para trabajar con Lew Ayres en "Hombres sin miedo", película taurina que había sido suspendida hace algunas semanas.

No se equivocó Franklin; después de su film, la Paramount compró los derechos de "Suena el clarín", obra cuyo protagonista es un matador que ha sido encarnado en la pantalla por George Raft. "El sol también se levanta" y "Death in the Afternoon" serán convertidas en sendas películas por la Radio. Y hasta la vida pintoresca y aventurera de Sidney Franklin, el matador de Brooklyn, será llevada a la pantalla por Samuel Goldwyn.

FERNANDO RONDON

«CINEFARSA» saluda especialmente a todas las publicaciones cinematográficas y en general a toda la prensa de España.

E. Guay y Les son los dibujantes de "CINEFARSA", cuyos apices pondrán en sus planas una nota humorística y aguda cada semana.

A NUESTROS LECTORES

Fremoras de tiempo en la confección de este primer número de "CINEFARSA" nos obligó a no comentar los últimos estrenos cinematográficos.

A salir del paso con una reseña en tono de gaceta, preferimos aplazar esta sección, que tendrá en nuestro semanario una importancia capital, para nuestro próximo número.

Los críticos de "CINEFARSA" tienen absoluta independencia de juicio y sus apreciaciones de estrenos serán un reflejo exacto de su criterio y de los valores que tengan los films estrenados, caso de que los tengan.

Aseguramos que nuestra sección "Pantalla crítica" servirá de orientación segura a cuantos la lean, pues en ningún caso se desvirtuará el criterio crítico de los encargados de la misma.

GABRIEL ALGARA EN BARCELONA

Se encuentra entre nosotros, después de una larga estancia en París, el notable actor de cine, Gabriel Algora.

Algora toma parte importante en la película de Fernando Delgado, que se está rodando en el Estudio de la Orpheia, "Doce hombres y una mujer".

Deseamos a Gabriel Algora, excelente amigo y buen actor, que su permanencia en Barcelona le sea grata y que obtenga el éxito que merece en la nueva película de que es intérprete.

Próximamente

"LOS MISERABLES"

producción

PATHÉ NATAN



Distribuida por EXCLUSIVAS TRIAN

Antonia Herrero

ACTRICES

Titulamos simplemente "actrices", porque para nosotros la palabra tiene todo su valor.

Actriz: eso es Antonia Herrero, una actriz de cuerpo entero, o de la cabeza a los pies.

Antonia lo ha demostrado plenamente en Barcelona, donde se ha impuesto, en una lucha salvaje, a empresas, crítica y público.

Y se ha impuesto por eso, porque es una actriz y porque su arte es algo exquisito y sensible que requiere la atención de la gente.

No ha habido más remedio que fijarse en ella y esa ha sido la causa, el secreto, "vamos a



decir", del triunfo de Antonia Herrero.

Ahora, tras una gira por Cataluña, Antonia se va; pero no sufran ustedes que volverá.

La Empresa de Roma así lo quiere, porque así lo ha impuesto el público de Barcelona.

Antonia Herrero vuelve, pues, en enero, para estarse entre nosotros "un rato largo".

La actriz sigue diciendo que eso de actriz, así, a secas, es una cosa muy seria — se despedirá de sus amistades y de la Prensa pasados mañana noche, con un "cock-tail" que ella ofrece y que "nos tomaremos" en la "Maison Dorée".

¡A tu salud, vampirisa!

BIRRIAS

"El escándalo", de Pedro Muñoz y Pedro Pérez, que "se pudo" representar en el Teatro Barcelona.

Sin que haya ocurrido nada, fué posible que continuara en el cartel durante unos días, "eso" aunque parezca mentira, se estrenó en el Teatro Barcelona y que se anunció como una obra en tres actos de dos señores que se llaman Pedro, los dos, y que por ese solo hecho se ergien con bigotes para tomar el pelo a sus semejantes.

De la "obra" no hay que hablar, pues el hecho de no hablar ya representa una "obra" de misericordia, a la que nos inclinamos, en gracia a los autores que ganan el pan con el sudor de su frente.

El "ingenio" muñozquista compra a los cuatro vientos de la desdicha, en un lenguaje soco, lleno de inconveniencias e impropio de toda persona medianamente educada.

Esto dicho sea con el debido respeto, pues la gente se aburría y, si luego no va al teatro, el señor Muñoz se va a aburrir también y nosotros no queremos que "sea burro".

Y valga el chiste (?), que robamos de la obra, con el mismo derecho que los autores se lo han robado a la historia de los chistes malos.

Envío: Admirados Ortas, Zorrilla, Pedrote y Moncayo. Ustedes son buenos cómicos y no tiene nadie derecho a obligarles a representar "esos papeles".

Con su arte, con su oficio — en el que son oficiales destacados —, pueden vivir con toda honestidad artística sin necesidad de recurrir a "eso".

Cuando les den una porquería como esa, luego de leerla deben llevarla a "La M", que es el único sitio donde hay ambiente para que puedan vivir esas birrias.

Imagínese que, por hacer eso, el señor Muñoz y su amigo el señor Pérez se enfadaban y no escribirían más para el teatro; ¡hacer servicio es que ustedes prestaban al arte teatral, de buen gusto, a la decencia y a las buenas costumbres artísticas!

Y nada más. Con y sin Muñoz Sera, ustedes a vivir decentemente, como unos cómicos muy apañados que son, y a otra cosa. Lo contrario es "hacer obstrucción".

...

Señores empresarios del Teatro Barcelona: Cuando una compañía pretende estronar una obra como "El escándalo", se llama a los guardias, se roga a todos los cómicos y se los factura a gran velocidad y a portes debidos.

Si ustedes no entienden de eso, de leer obras y de apreciar si es buena o mala, se la dan a leer a cualquier acomodador, pues si esto lo hubieran hecho en el caso que nos ocupa, no cabe duda que "El escándalo" no se hubiera estrenado.

Y "na" más.

DON ANTONIO

Han sido contratadas, Gloria Guzmán, que irá de primera "vedette" y Adela Pradillo, primera tiple cómica.

Contrata, Juan Martínez.

¿PARA QUIEN EL CÓMICO?

Juan Martínez está formando una compañía para actuar en el Teatro Cómico, de la que será primera "vedette", Celia Vicente Aparici; bailarín, John Montalban; primer actor, Bull; y actriz cómica, Eugenia Galindo a María Lacalle.

Otros elementos parece ser que forman compañía, también para actuar en el Cómico, a base de Celia Montalban, como "vedette" e Isa Mareu, como primera bailarina.

Veremos quien tiene razón.

Una charla con Mercedes Nicolau

Inauguración de la temporada oficial del teatro catalán

La simpática actriz nos habla de sus proyectos, del gran entusiasmo que va a ponerse en la próxima temporada y de sus propósitos para lo porvenir.

Mercedes Nicolau, no quiere ser una actriz de "postín", al uso. Ella misma nos lo dice:

—Apunte usted que yo no soy la "vedette", la super figura de mi compañía. Yo soy una actriz que viene aquí a trabajar, a conjuntarse con los demás, y a procurar que esto salga adelante. Símpatica postura esta de Mercedes Nicolau, que encierra una gran enseñanza.

En estos tiempos de superfiguras, encontrar a una actriz, que a la vez es empresaria y que no quiera presumir, es como

hubiera conjuntado con la dignidad disciplinaria que exige el arte teatral. Pero se ha hecho cada barbaridad!

En fin; a lo hecho, pecho: eso no tiene remedio, y ahora nos encontramos en vísperas de una temporada oficial de teatro catalán bajo el alto patronato de la Generalidad de Cataluña.

Pues bien; vamos a correr un velo, lo más rápido posible, sobre el pasado, y a esperar, a esperar con fe, porque ya está visto que eso de presumir, de destacar, de victimar el teatro entre hastiduros de efectos anti-teatrales, es cosa que no entra en los cálculos de Mercedes Nicolau.

Esperamos con toda la buena voluntad de que somos capaces y el tiempo determinará nuestra actitud y forjará nuestros ju-

Después de ésta, irá "Els homes forts", premio Ignacio Iglesias, de la que es autor Alberto Pieta.

Y para las tardes, a partir de la siguiente al día de la inauguración de la temporada, "Madame", de Luis Elias, obra que puede decirse es casi un estreno, pues sólo se ha representado dos veces.

Mercedes Nicolau nos dice que está muy bien y que se aguantará muchos días en el cartel.

La Compañía la forman las siguientes figuras:

Actrices: Mercedes Nicolau, Elvira Fremont, Laura Boné, Elvira Joffe, Victoria Benedicto, Dolores Carnicero, Gloria Sagi, Carmen Font, y las señoritas Soler, López y Roldán.

Actores: Martori, Lluellas, Galcerán, Capdevila, Teixidós, Turner, Estivell, Gamellas, Carteras, Tutusaub, y Janer.

Nombres conocidos, los de ellas y ellos, ahora falta que "aquello" de la dirección y el acompañamiento, hagan lo que es perfectamente posible con estos elementos.

La presentación de todas las obras, correrá a cargo del "Fornit de les Arts Decoratives", otra garantía de la solvencia artística de esta temporada oficial del teatro catalán, donde... ya veremos qué pasa!

AURELIO PINO

LA MUERTE DE UN GRAN AUTOR

Dario Nicodemi

En el Politécnico de Roma, murió, hace unos días, el gran autor italiano Dario Nicodemi.

Nicodemi había sido un temperamento de escritor — de comediógrafo, principalmente — a toda prueba, que abordó cuestiones de un alto interés moral, provocando en más de una ocasión, apasionados comentarios del público y de la crítica.

Fue periodista, haciendo sus primeras armas en "La Prensa", de Buenos Aires, donde luego ejerció también la crítica teatral. Su primera obra fue "Il dubbio supremo", que estrenó en 1900, siendo su principal intérprete, Teresa Mastini.

Posteriormente se trasladó a París donde fue director artístico de un teatro. Escribió en castellano, en italiano y en francés.

Entre sus obras más conocidas, citaremos "Sincerano", "L'aggett", "Refuge", "Les requins", en francés; y "La sombra", "Scampolo", "La megalita", "La enemiga", "Il titano", "La volata", "D'alba il giorno e la notte", "La madonna", "Ardalia", "La casa segreta", "Tempo passato", en italiano.

Fue director de varias formaciones teatrales, al frente de las cuales realizó diversas giras por Europa y América, encaminando siempre sus esfuerzos a una orientación de arte teatral puro.

En Barcelona actuó como director de un conjunto del que formaron parte Vera Vergani y Luis Gimarra.

Fue quien ofreció las primicias del teatro pirandelliano, en sus compañías de Novedades, Goya y Liceo.

Las últimas veces que fueron interpretadas obras suyas en Barcelona fue en el Politeama: durante su actuación, María Teresa Montoya interpretó "La sombra" y Antonia Herrero, últimamente, "La enemiga".

Fue Dario Nicodemi un hombre bueno y honrado artísticamente, de gran lucha intelectual, que para triunfar sólo se valió de su talento.

Aquí, allá y acullá, muchos autores debieran aprender de este gran comediógrafo que acaba de morir.

CUERDA PARA TODO EL AÑO

Ya ha ultimado el plan para toda la temporada, la empresa del Teatro Martín.

Esta se prolongará en Madrid hasta junio, emprendiéndose luego la tournée de verano que empezará en Valencia, seguirá por Barcelona, y terminará en Zaragoza.

Está calculado que, de desarrollarse este plan, la compañía no dejaría de actuar en todo el año.

Así da gusto.

